

LA ECONOMIA CAMPESINA Y LA SOCIEDAD RURAL EN EL MODELO NEOLIBERAL DE DESARROLLO¹

Elcy Corrales Roa,
Jaime Forero Alvarez²

RESUMEN

El actual modelo de desarrollo al dejar inalterados los obstáculos fundamentales del desarrollo rural, limita sustancialmente el desenvolvimiento de las potencialidades productivas y empresariales de la economía campesina.

Se hace un análisis de las repercusiones del modelo neoliberal en las condiciones económicas de la producción campesina, en el bienestar social y en los recursos naturales. Se plantean algunas alternativas.

1. INTRODUCCION

La economía campesina, es decir, la pequeña producción familiar rural, aunque ha estado históricamente sometida a condiciones adversas, ha crecido notablemente en Colombia³. Pero el desarrollo de la economía campesina en tales condiciones ha mantenido prácticamente inalterados los altos niveles de pobreza y miseria rural. De otro lado, Colombia conserva altos índices de subalimentación, desnutrición y mortalidad infantil (asociada a déficits alimentarios) a pesar del dinamismo del sector alimentario manifiesto en los avances de los niveles promedio de ingestas calóricas y proteícas y basado en gran parte en la oferta, a las ciudades, de los excedentes de la pequeña producción familiar.

1. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Investigación en la Universidad Javeriana. 8 y 9 de octubre de 1992. Santafé de Bogotá. Los planteamientos de esta ponencia presentados en la sección 5 y 6 se basan en las conclusiones de los participantes de un taller sobre campesinado y apertura de tres ONG's dedicadas al sector rural: el Instituto Mayor Campesino-IMCA. Herencia Verde y el Centro para la Investigación en Tecnologías Agropecuarias Sostenibles - CIPAV. El taller fue organizado por el Padre Alejandro Aguilar, S.J. y los autores de esta ponencia. El Padre Aguilar —Director del IMCA— hizo la relatoría de ese evento.
2. Investigadores del Instituto de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana (Facultad de Ciencias Económicas).
3. Ver diversos trabajos. Misión de Estudios Agrarios (1990). Forero (1990 y 1991).

La aplicación del modelo neoliberal en el país lejos de modificar positivamente las condiciones desfavorables en que se desarrolla la economía campesina para potencializar sus posibilidades de crecimiento y fortalecer la sociedad rural, multiplica los obstáculos para su desarrollo. Aleja aún más al país de alcanzar la satisfacción de las necesidades elementales de la población rural, al tiempo que atenta seriamente contra la relativa autonomía alimentaria consolidada en las últimas décadas⁴.

2. EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA CAMPESINA EN COLOMBIA

Los alcances del crecimiento y estabilización de la economía campesina logrado en los últimos treinta años, se evidencian claramente en las tendencias de la producción y de la población rural.

En primer término, es claro que los campesinos suministran alrededor del 65% de la producción agrícola nacional, contribución representada fundamentalmente en alimentos de consumo directo: maíz, panela, papa, plátano, yuca, fríjol... Es también mayoritaria su participación en el abastecimiento de leche y significativa en el de carnes.

En segundo lugar, a pesar de las migraciones suscitadas por la violencia y por los desequilibrios económicos y ambientales la población rural se ha estabilizado creciendo por debajo de su reproducción biológica pero aumentando en términos absolutos de manera que para el último censo, de 1985, Colombia tenía el 35% de su población en los campos; 10 millones y medio de personas en las áreas rurales que representan casi 4 millones más que en 1951.

Estos logros son el resultado de profundas transformaciones productivas enmarcadas en una adopción masiva —pero parcial— de la tecnología agroquímica y su creciente monetización y articulación a los mercados.

3. MANTENIMIENTO DE LOS OBSTACULOS FUNDAMENTALES DEL DESARROLLO RURAL

Como en muchas otras áreas de la economía, en el sector agrario se está aplicando el modelo de apertura económica sin crear las condiciones básicas para su implementación. La pretendida competencia económica que conllevaría el nuevo esquema de inamovilidad del recurso tierra y por la carencia de un adecuado acceso a la tecnología el crédito y al agua. La tierra y el agua además de ser objeto de monopolización sufren un intenso proceso de deterioro. En

4. El país es autosuficiente en carnes, leche, maíz, azúcares, tubérculos, plátanos, vegetales frescos... Se importa un 2% de los alimentos de consumo directo, el 64% de las oleaginosas, el 90% del trigo y el 78% del total de cereales. La balanza comercial agropecuaria es altamente positiva aún sin contabilizar el café nuestro primer producto agropecuario de exportación. La balanza comercial agroalimentaria es también, en menores proporciones, positiva (aquí se incluyen la importación de materias primas agropecuarias y de maquinaria e insumos para la producción agropecuaria y de alimentos procesados) (ver datos en Cartier y Forero, 1990).

estas condiciones, las potencialidades empresariales de cientos de miles de productores, que han demostrado una intensa capacidad de crecimiento, adaptación y transformación no se pueden desarrollar: aproximadamente 1.200.000 fincas tienen insuficiencia de tierra y de los demás recursos productivos, mientras millones de hectáreas son acaparadas por el latifundio semiimproductivo.

Con el mantenimiento de los obstáculos al desarrollo rural los supuestos básicos para el funcionamiento del modelo de apertura —del modelo neoliberal— no se cumplen. En otras palabras, se somete el sector rural a la presión de la competencia externa sin generar las condiciones básicas en que respondería positivamente. Nos referimos especialmente a la generación tecnológica, la calificación de trabajadores y la movilidad de la tierra.

Un supuesto básico del modelo de apertura que no tiene perspectiva alguna de cumplirse es contar con una oferta tecnológica adecuada a las necesidades del productor agrario. El problema es especialmente agudo para el sector de la economía campesina en donde la generación tecnológica está en manos del Estado. Las entidades gubernamentales tienden cada vez más a eludir la necesaria y siempre aplazada construcción de tecnológica para el pequeño productor, limitándose casi que exclusivamente a adaptar y transferir paquetes tecnológicos obsoletos de la revolución verde, inapropiados para las condiciones de la economía campesina y que han venido haciendo crisis en diversos contextos productivos⁵.

Un segundo supuesto, la generación de un proceso creciente de calificación de trabajadores y aumento de la productividad del trabajo y de su capacidad creadora dentro de la transformación tecnológica enfrenta un panorama oscuro por la carencia de sistemas educativos apropiados al sector rural y por la violencia rural. El “factor humano” tiende a debilitarse por problemas, el desplazamiento de la fuerza de trabajo por la inseguridad en los campos, la migración de jóvenes, el reclutamiento de los distintos grupos armados.

En tercer lugar se supone un acceso amplio a factores de producción por parte de los empresarios, mientras la tierra continúa altamente concentrada y fuertemente inmovilizada por su dedicación al latifundio ganadero que tiene como objetivos centrales el poder y control político y la especulación improductiva.

Con el acaparamiento de tierras se eleva el precio de su arrendamiento lo cual repercute en las estructuras de costos de los cultivos —especialmente capitalistas— colocándolos en situación poco competitiva. De esta situación participan, con redobladas desventajas, importantes núcleos de campesinos que participan de la dinámica de los cultivos llamados comerciales (algodón,

5. Algunas ONG's con recursos muy limitados.

arroz, sorgo, entre otros). Aunque el plan de desarrollo contempla aliviar esta situación ampliando la superficie de riego, los beneficios que de ello se deriven tenderán a canalizarse por la vía de la renta de la tierra, al mantenerse inalterada la estructura de propiedad.

Pero más que mantenerse la altísima concentración de la tierra en el país continúa avanzando el latifundismo: "a manera de contrapeso a una necesaria y aplazada reforma agraria, grandes capitales han venido en los últimos años, comprando enormes extensiones de tierras, abarcando un área muchas veces más grande que la superficie que se plantea distribuir por medio del INCORA. Estos negocios de tierras avanzan sobre tierras recientemente colonizadas por campesinos y, también, se extienden a regiones tradicionalmente campesinas" (Los Campesinos y el Estado, 1988). Se especula sobre los efectos positivos sobre el sector agropecuario de la irrupción de los capitalistas emergentes - surgidos de la economía ilegal. Sin negar que han fortalecido la inversión en algunas actividades son, a nuestro modo de ver, mucho más grandes sus efectos nocivos sobre la población rural y la economía campesina. Se ha visto por ejemplo, que tienden a sustituir actividades familiares por ganaderías extensivas desplazando mano de obra y agudizando procesos de pauperización y proletarización rural. Introducen patrones culturales centrados en el culto a la violencia y a su ejercicio como profesión remunerada complicando aún más los conflictos armados rurales. Sin desconocer, insistimos, alguna contribución a la inversión agropecuaria y a la generación de empleo, los capitales ligados a la economía ilegal en forma directa (especialmente en el procesamiento y la comercialización) o indirecta (fundamentalmente por la protección institucional a la actividad ilegal), no tienden a crear las bases de una cultura empresarial que fortalezca internamente los procesos de formación de empresas y la creación de condiciones de competencia ventajosa en el contexto internacional.

Con la crudeza de la actividad económica extractiva se comprueba por lo menos en el sector agropecuario que el dinero es sólo una ilusión si no se utiliza en función del trabajo creativo. La finca cafetera familiar de bosques multiestratos construidos por varias generaciones cede el paso a las praderas cercadas por alambradas millonarias; la casa-taller-beneficiadero, al rancho tejano; las fuentes de agua comunales son desviadas hacia las piscinas de lujosas mansiones; los trabajadores no se capacitan tanto en el manejo de los instrumentos de trabajo, en el virtuosismo que exigen la innovación tecnológica, como en el manejo de las armas y de los sistemas de intimidación colectiva.

Este ancestral conflicto por la tierra genera un proceso colonizador que al tiempo que reproduce con mayor intensidad los factores de violencia en ausencia de una presencia estatal constructiva, presiona sobre áreas de alta fragilidad ecológica.

4. LA POLITICA DE DESARROLLO RURAL

El modelo de apertura económica que en su estructura interna —hay que reconocerlo— es de una coherencia indiscutible, parece encontrarse con demasiados imprevistos cuando es aplicado a la realidad. Esto se explicita en el constante cambio de las medidas económicas y a la aceleración de su aplicación; así "... hasta agosto, las importaciones en lugar de haber aumentado habían disminuido por las expectativas que creaba el gradualismo y por la disminución de la tasa de crecimiento del PIB. *Todo eso condujo a que se adelantara en tres años la reducción arancelaria y se reconociera que el gradualismo había fracasado...*" (Machado, Absalón 1991 subrayados nuestros).

Los impactos de esta situación en términos del desempleo y la cada vez menor capacidad de compra de los ingresos familiares, son tangibles. Si bien estos hechos no pueden solamente adjudicarse a la aplicación del modelo de por sí accidentada⁶, la advertencia de sus promotores ha sido que tendremos que pasar por un período relativamente largo de apretura para podernos beneficiar de sus bondades. El problema es que hasta ahora estamos empezando...

En lo que se refiere al sector agrario está implícita la concepción de un tipo de productor que debe optar por la utilización de tecnologías altamente eficientes en términos de producción y cuya finalidad sea un cada vez mejor posicionamiento en el mercado. En gran medida esto significa continuar con paquetes tecnológicos altamente dependientes de los insumos importados y cuya rentabilidad queda fuertemente determinada por las fluctuaciones de sus precios y las diferencias de producción y rendimientos a nivel mundial —sin contar con las medidas proteccionistas que puedan existir en otros países productores—. Esto refiriéndonos solamente a los productos de la agricultura comercial, la situación es aún más crítica si nos centramos en el principal sector productor de alimentos en el país: el campesinado⁷.

6. Hacia finales del primer año de la apertura el director del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes, hacía el siguiente diagnóstico "...el panorama en el momento es radicalmente diferente al que se observaba hace un año. En la actualidad la economía se enfrenta a una reevaluación del tipo de cambio, al cierre drástico del crédito y a la reticencia de los empresarios a equipararse y a obtener las ventajas de la disminución arancelaria. Los principales ingredientes para el éxito de una apertura brillan por su ausencia. Dentro de este contexto, no será posible proseguir con las medidas del desmonte comercial. La baja adicional de aranceles colocaría a las empresas dentro de una situación de total desventaja...". Sarmiento P. Eduardo. *Colombia: el año de la apertura*. En Universidad de Los Andes, Facultad de Administración. Monografías N° 25. Serie Programas de Presidentes de Empresas, Junio 1991.
7. No se debe olvidar que países como los Estados Unidos y los de la Comunidad Económica Europea manejan una porción bastante importante del mercado mundial de alimentos: A mediados de los 80 USA manejaba el 40.8% del trigo, 69.5% del maíz, 82.3% de la soya, 19.4% del azúcar y el 5% de los lácteos comercializados a nivel mundial; la CEE el 70% de los lácteos, 19% del maíz, 18% del trigo y 15.75% del azúcar. Este posicionamiento no obedeció únicamente a un manejo tecnológico del problema de la producción; si bien es cierto que este fue un elemento importante, la política inicial de manejo de excedentes por un lado, y la posterior política de subsidios internos para mantener los precios, son elementos fundamentales en la explicación de este dominio. La apertura en países como los nuestros pareciera ser un excelente mecanismo para la continuación de estas tendencias.

La puesta en marcha del modelo de apertura sorprende al gobierno y a los gestores del plan de desarrollo sin un concepto preciso sobre la producción campesina, sus características y el papel que ella puede jugar en el proceso de apertura. En realidad dentro del modelo no existe una política de desarrollo rural. El resultado de ello es la consideración del campesinado como un sector desarticulado, marginal, homogéneo y en vías de extinción que merece tan sólo algunos apoyos puntuales de emergencia o ser considerada dentro de los sectores objeto de la política social. De esta manera la única alternativa que podría vislumbrarse para el campesinado dentro del neoliberalismo sería bien la de convertirse en un empresario moderno capaz de acceder a los mercados de tierra, capital, tecnología en condiciones iguales que cualquiera de los demás⁸, o desaparecer.

Las medidas neoliberales afectan particularmente las condiciones de acceso a los recursos productivos por parte de los campesinos. El crédito se ha venido encareciendo con el desmonte de subsidios financieros y si finalmente se impone la privatización de la Caja Agraria los productores perderán una larga historia de acercamiento institucional a un banco que mal que bien ha venido construyendo mecanismos de interrelación con ellos⁹. Quedarían asimilados a los usuarios rutinarios de la banca privada en condiciones francamente desventajosas.

Se habla —en el “plan libro” del actual gobierno— de subsidiarle al campesino un 50% de la compra de tierras y un porcentaje similar en la instalación de infraestructuras de riego. Este acceso a tierras y agua por medio de la compra parcial no sería efectivo sino en regiones muy particulares en las cuales ciertas alternativas productivas lo hacen viable¹⁰. En general esta política es muy dudosamente implementable tanto por el monto de los recursos finalmente destinables como por otros factores: falta de recursos del campesino para costear el valor restante; falta de recursos para un desarrollo integral en las nuevas tierras; generación de niveles de endeudamiento demasiado altos e insostenibles.

En general la política de desarrollo rural contempla una disminución drástica de la acción estatal y un mayor aislamiento de las entidades gubernamentales de los campesinos, perdiendo los significativos avances de los programas de desarrollo en sus interrelaciones con las comunidades rurales.

-
8. Así, por ejemplo, la diferenciación cada vez menor en términos de interés crediticio, continuará desapareciendo hasta que todos los productos deban pagar las mismas tasas de interés.
 9. La Caja Agraria cubre un 30% del área anual sembrada por los campesinos. Si se piensa que un amplio sector de los pequeños productores perciben créditos cada dos, tres o más años, la población cubierta con crédito sobrepasa ampliamente este 30%.
 10. Se ha observado zonas en donde a un crédito de corto plazo para actividades agropecuarias se ha destinado a la compra de tierras: zona panelera de la Hoya del Río Suárez, por ejemplo. (Ver Rudas).

Se ha visto perder también la capacidad de convocatoria y coordinación entre las entidades estatales en la medida en que cada entidad resuelve proyectarse con un criterio empresarial de oferta individual de servicios: crédito a productores, financiación de proyectos técnicamente diseñados, oferta indirecta de paquetes tecnológicos a “agentes institucionales gubernamentales y no gubernamentales”.

Insistimos, el fortalecimiento de la economía campesina y la sociedad rural no se contempla en el nuevo plan; no hay política de desarrollo rural. Se trata de ofrecer la oportunidad a los campesinos de acogerse a modelos mecánicos de suministro de materias primas agropecuarias para la exportación mediante la adopción de tecnologías que por sus altos grados de monetización y contaminación agrotóxica resultan sumamente agresivas para el campesino enfrentado a mercados de alta incertidumbre y ningún control. Pero la incorporación del campesino a nuevos mercados se queda en el plano retórico porque, según lo visto, no se crean las condiciones para el acceso a los factores productivos.

En lugar de fortalecer una articulación razonable a los sistemas agroalimentarios que pase por un equilibrio entre autoconsumo familiar y productivo y vinculación a mercados locales, nacionales e internacionales con una noción de eficiencia real de la empresa familiar rural dentro del límite de sus potencialidades y su particular forma de aprovechamiento de los recursos; en lugar de fortalecer, decíamos, la producción familiar rural se plantea una vez más la necesidad de romper su lógica productiva y reproductiva, induciéndola a llevar a cabo a procesos irracionales desde el punto de vista de la rentabilidad económica en el modelo de la empresa familiar rural. Se vuelve otra vez veinte años atrás en la comprensión del desarrollo rural y treinta más aún en su planificación.

El hecho es que bajo la lógica omnipresente del mercado las entidades conciben ahora al campesino, a las comunidades, a los municipios y a las regiones como demandantes bien informados y con capacidad de acceso a los recursos. Se supone además que la oferta existe y que no basta sino hacer la transacción. En la realidad el planteamiento pierde sentido cuando se sabe que la *tecnología* campesina está por construir y que los paquetes ofrecidos tienen acumulados más problemas que posibilidades de resolver situaciones productivas; que hay que vencer numerosos obstáculos de orden, económico, político, militar, geográfico y de carencia de recursos integrales, para un adecuado *acceso a la tierra*; que el otorgamiento del crédito al productor es un proceso complejo en que median muchos factores que están por fuera de la convencionalidad de las entidades financieras; que la construcción de las vías y en general de la infraestructura física y social está altamente permeada por los mecanismos de un inveterado clientelismo político altamente corrupto; que la planificación municipal y regional es algo por lo que apenas hasta ahora comienza a interrogarse el país.

En las condiciones descritas arriba, el modelo neoliberal prefiere la importancia directa de capitales y tecnologías a la dinamización de los procesos internos de la economía nacional.

El desconocimiento del papel del campesinado en el desarrollo del país, y aún de los logros analíticos de más de quince años de aplicación de programas de desarrollo rural, han llevado además a la omisión de la importancia que este sector juega en la conservación de la biodiversidad y también de los recursos genéticos.

Este tema, que ocupa los primeros lugares de atención para la investigación en biotecnología, a la que tanto ansiamos lograr tener acceso, empieza ahora a ser tratado en el país, desafortunadamente no con toda la urgencia y seriedad que merece y podemos decirlo, sin temor a equivocarnos, no precisamente por los impulsores de la apertura.

Tradicionalmente cuando se hace referencia a la tecnología utilizada por el campesinado, esta es calificada negativamente como arraigada en el pasado, ineficiente en términos de productividad y carente de futuro por oposición a las modernas tecnologías cuyos objetivos apuntan al aumento de la productividad. Cuando hablamos de la diversidad y de los recursos genéticos tenemos necesariamente que referirnos al tipo de tecnología que ha sido altamente promovida y adoptada en el país, incluyendo por supuesto a la producción campesina.

Las tendencias de las políticas agrarias de las últimas tres décadas en Colombia han centrado su interés en la adaptación de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde, cuya investigación ha sido desarrollada básicamente para el mediano y gran empresario agrícola. Sus costos de implementación son elevados y no están (siempre) al alcance del pequeño productor y tiene además otra serie de implicaciones económicas como son la de generar una mayor dependencia del mercado; requerir una cierta especialización de la mano de obra utilizada; implicar la intensificación del uso de capital y requerimientos de crédito lo que lleva a maximizar el uso de la tierra; impulsar el monocultivo lo que incrementa el riesgo económico y reduce la posibilidad del autoconsumo pues elimina la variedad productiva característica de la producción campesina. Todo ello buscando como finalidad una mayor producción y adoptando como criterio único de evaluación la rentabilidad económica.

Un elemento que acompaña con frecuencia las tecnologías de Revolución Verde es la mecanización agrícola, en la mayoría de los casos adaptada a suelos con topografía poco pendiente y altamente exigente en términos de condiciones de riego. Son en fin tecnologías intensivas en el uso de insumos y que, además, como paquete tecnológico, requieren la aplicación de todos los elementos incluidos y en la intensidad recomendada.

En otras palabras, existe un importante desconocimiento de la naturaleza de los sistemas de producción campesina, que sólo hasta ahora están siendo estudiados. Por lo tanto, la tecnología que se está transfiriendo no corresponde, en general, a la realidad de este sector y se puede considerar que todavía es, en gran medida, insuficiente e inadecuada.

5. UN BALANCE DE LAS REPERCUSIONES DEL NEOLIBERALISMO Y LA APERTURA EN EL SECTOR RURAL

5.1 Pérdida de identidad cultural y de biodiversidad

El uso intensivo de la tierra unido a la necesidad de utilización de una cantidad mayor de insumos agrícolas (fertilizantes químicos y agrotóxicos) y a la tendencia hacia la especialización de la producción favoreciendo el monocultivo; provoca una serie de cambios culturales, representados por ejemplo en cambios en los hábitos de consumo y la tendencia a reducir los períodos de barbecho y descanso, que significan una ruptura de los mecanismos de preservación de los agroecosistemas. En otras palabras, las tecnologías que se continúan impulsando, con mayor agresividad en el modelo de apertura atentan claramente contra la diversidad y conservación de los recursos genéticos, que son la base de las producciones futuras no sólo de los campesinos sino de cualquier cultivo. En realidad en el origen de la generación de las semillas milagrosas de la revolución verde y de la creación de variedades mejoradas, está la necesidad de tener una base genética suficientemente rica y diversa que sirva de materia prima para el enriquecimiento de los avances ya obtenidos y para los nuevos.

Así las cosas, la reiterada insistencia en la modernización del campesinado y la constante negativa hacia una investigación que favorezca los elementos positivos de este tipo de producción, atenta no solamente contra este sector de la sociedad sino contra las posibilidades alimentarias y productivas del planeta en el futuro. Al mismo tiempo se está dejando perder una importante base de conocimiento y de prácticas culturales que han demostrado ser eficientes en términos de la utilización sostenible de los recursos naturales.

Colombia se ubica en los primeros lugares del mundo en diversidad natural. Complemento de ello es la coexistencia de múltiples grupos étnicos y culturales con diferentes grados de articulación a la economía de mercado. A pesar de la rápida incorporación del campesinado, las comunidades negras y los indígenas a los procesos de modernización, existe todavía una importante diversidad cultural que es necesario tomar en consideración cuando se piensa en las posibilidades de un desarrollo sostenible.

La tendencia modernizante y homogenizadora de los modelos de desarrollo impuestos hasta ahora, y especialmente del neoliberal, va en contravía con el mantenimiento de nuestra identidad cultural que es diversa en su base y contenido y puede aportar grandemente en términos de autonomía local. El conoci-

miento producto de esta diversidad y ajustado a nuestras condiciones naturales, está desapareciendo rápidamente y con ello las posibilidades de un desarrollo apoyado en nuestros propios recursos.

De otro lado, la entrega total a los mecanismos del mercado, cuya artillería publicitaria es una fábrica de creación de necesidades, unido a la libre entrada de los productos correspondientes afectará sin duda los patrones de consumo y los componentes culturales que los acompañan. Paralelamente, la orientación de la producción hacia la demanda de los mercados internacionales determina cambios en los productos, en las formas de producirlos y de las posibilidades de apoyarnos en bienes de autoconsumo - especialmente en el caso de la producción campesina.

En el contexto de la apertura, el empeño de muchas organizaciones no gubernamentales y otros sectores de la sociedad en el rescate de la cultura propia y en la comprensión de las formas de vida locales, solamente tendría posibilidad si los resultados se convierten en productos de exportación. Evidentemente, esta situación afecta las bases mismas de la nacionalidad colombiana.

5.2 Pérdida de seguridad alimentaria

La producción de alimentos para el mercado interno donde la economía campesina ha jugado el papel protagónico pierde toda relevancia, con la opción del mercado mundial como despensa del país. En el mercado alimentario mundial, Colombia deberá abrirse paso con exportaciones de granadillas, uchuvas, moras de castilla, fresas, aguacates, pepinillos, maracuyás, fresas, pitahayas, curubas, uvas, piñas... además de continuar colocando café y banano. Entre tanto ampliaría sus compras de cereales, oleaginosas, leche en polvo y carnes. En otras palabras, se trataría de colocar una amplia gama de productos de alta fragilidad mercantil, absolutamente prescindibles y sujetos a todo tipo de manipulaciones y restricciones mientras que entraría a comprar productos de alto valor estratégico alimentario y geopolítico.

5.3 Impacto específico en renglones productivos

Evidentemente con la política de importación de alimentos estratégicos, la heterogeneidad de la economía campesina implica impactos diferentes. Directamente se están afectando los cultivadores de productos transables internacionalmente: en primer lugar la tradicional producción campesina de maíz y frijol que constituye alrededor de un 6% y 3% respectivamente del valor total de la pequeña producción (ver datos en Cartier y Forero, 1990). En segundo término las materias primas industriales contempladas en la política gubernamental de compensaciones por los efectos nocivos de la apertura y cuya aplicación parece rezagarse angustiosamente de los efectos: ajonjolí, fique, tabaco y cebada que aportan cerca del 3%. Son susceptibles de afectación en el mediano o largo plazo, los pequeños productores de arroz y algodón que compiten en condiciones desventajosas con los empresarios capitalistas o producen asocia-

dos con ellos. En el más corto plazo parecen producirse consecuencias negativas en los campesinos que cultivan sorgo y soya, quienes están insertos también en medio de la agricultura capitalista. La enorme agroindustria panelera (azúcar no centrifugada) que ocupa a más de 200.000 familias y genera un 11% de la producción campesina podría afectarse también en el mediano o largo plazo por la importación de azúcar. El secado de yuca una agroindustria reciente muy exitosa y ligada al aprovisionamiento de materias primas para la fabricación de alimentos para animales queda en una situación de alta fragilidad. Queda dependiendo de los subsidios de las vacas europeas, queda una floreciente producción lechera que en las dos últimas décadas ha consolidado el autoabastecimiento nacional conformando una eficiente y extensa red basada fundamentalmente en la intensificación productiva y el cambio técnico de los pequeños productores.

Aparentemente quedaría a salvo y hasta posiblemente estimulada por una posible baja, o estabilización, de los precios de los insumos agroquímicos, la producción de tubérculos, hortalizas, frutas, plátanos que surten directamente la canasta de los consumidores urbanos y rurales y que constituye un 62% de la producción campesina total. La producción cafetera campesina que representa un 13% de esta producción —y un 37% del total de la producción del grano— queda en una situación de menor fragilidad que su competencia capitalista en la medida en que la menor relación entre costos monetarios e ingresos monetarios protege mayormente a los primeros de las pérdidas en dinero suscitada por la caída de precios del café; eso sí a costa de la subremuneración del trabajo de la familia y de los recursos de la finca.

5.4 Deterioro de condiciones de vida

El panorama presentado hasta aquí arroja luces sobre las posibles consecuencias para el futuro del campesinado como resultado de la actual política estatal. Al quedar aplazada la solución de problemas urgentes como el del acceso a la tierra, a los recursos de la producción y a una tecnología apropiada, el mejoramiento de las condiciones de vida de esta población, en la práctica, aparece más lejano que en épocas anteriores, con todas las secuelas sociales y políticas que esto implica.

La economía campesina continuará con su papel de abastecedora de alimentos, esta vez con una reducción fundamental en los mínimos apoyos con que, mal que bien, había contado.

El sector agrícola empresarial también ha manifestado su desconcierto ante el modelo neoliberal; esta incertidumbre puede tener efectos de importancia para el campesinado pues la ausencia de inversión privada en el agro afectaría las posibilidades de ingreso que significa el trabajo fuera de la finca en explotaciones comerciales, una de las estrategias de supervivencia frecuentemente utilizadas por los pequeños productores.

5.5 Empobrecimiento tecnológico por la presión a la especialización productiva

De acuerdo con el análisis de las posibilidades del país para posicionarse en los mercados internacionales, se vislumbra una peligrosa especialización de la producción en bienes no indispensables, al tiempo que se abandona el necesario fortalecimiento del mercado interno. Mientras tanto dependemos cada vez más de la importación de los productos básicos ante el desestímulo a la producción interna de los mismos. Todo esto induce a cambios en los patrones de consumo tanto de los productores como de demandantes y muy posiblemente a una reducción de la demanda por los bienes nacionales.

La especialización de la producción a su vez significa la pérdida de una serie de prácticas de cultivo y de manejo de recursos naturales en los diferentes ecosistemas, que hasta ahora han garantizado el mantenimiento de especies vegetales y animales, que de otra manera hace mucho tiempo habrían desaparecido. Además la especialización, por naturaleza contraria a la lógica de producción campesina, contribuye al debilitamiento de aquellos renglones destinados al autoconsumo que en muchos casos también pueden ser mercadeados. En estas circunstancias se presiona el abandono de la poliactividad campesina y de sus mecanismos de fortalecimiento, basados en las estrategias de combinación de diversas alternativas productivas para el autoconsumo y el mercado.

La toma en consideración de los recursos naturales en el modelo parecería ser apenas una mención, si pensamos en la propuesta tecnológica implícita y en la urgencia con que se requiere una mayor vinculación con los mercados internacionales. Así por ejemplo, ante el argumento de la imposibilidad de competir con productos que ya tienen una importante posición en el mercado, se ha propuesto la exportación de los recursos naturales y de la diversidad, eso sí con tecnologías altamente eficientes, es decir capaces de extraerlos rápidamente y en grandes volúmenes... con el agravante de que, por supuesto, estas tecnologías también son importadas.

En la práctica, la investigación para las condiciones del trópico y la conservación de los recursos naturales se ven también amenazados desde que se enfatiza más en la eficiencia económica, que en la sostenibilidad del desarrollo. La política de ciencia y tecnología, acorde con la política global, tampoco presenta alternativas claras para la producción campesina, descargando todo el peso de la responsabilidad en las organizaciones no gubernamentales.

La pérdida de la relativa autonomía alimentaria y la exigencia de un tipo de producción que obedezca a las posibilidades de competencia en los mercados externos, implica un incremento importante en la dependencia tecnológica y financiera, por lo tanto nos lleva a la pérdida de autonomía para decidir el tipo de desarrollo que queremos.

Es necesario aclarar aquí que lo que defendemos no es el encierro y aislamiento del país ante la inevitable internacionalización de la economía de la que, de hecho, hace tiempo hacemos parte. Creemos que es necesario el mejoramiento de la calidad de muchos de los productos que estamos produciendo internamente, lograr incrementos de producción y reducir los costos, diversificar y buscar ganar posiciones importantes en los mercados internacionales. Es indiscutible también la necesidad de modernizar la producción nacional y de hacer más evidentes los costos que esto representa. Pero esto no puede significar la entrega de nuestra seguridad alimentaria, de nuestros recursos naturales y sobre todo sobre nuestra autonomía política y cultural. Nuestra historia está llena de ejemplos de lo que ha significado para nosotros la dependencia y la entrega de sectores importantes a los capitales internacionales. No podemos permitirnos el lujo de omitir lo que la experiencia nos ha enseñado, a riesgo de llegar al futuro con una fragilidad aún mayor.

6. ALTERNATIVAS¹¹

La búsqueda de alternativas para la producción campesina, y de su vinculación favorable al modelo de apertura, deben partir del reconocimiento del papel que el campesinado ha jugado en el desarrollo, varolándolo en todas sus dimensiones. Esto significa tener en cuenta varios factores, algunos de ellos expuestos atrás.

- Los campesinos producen un alto porcentaje de los alimentos consumidos por el país y Colombia, en el preámbulo de la apertura económica, mantiene un sistema agroalimentario relativamente autosuficiente.
- Existe una gran heterogeneidad campesina determinada por disímiles grados de integración al mercado; desigualdad en el acceso a los recursos; localización geográfica; diversidad ecológica; diversidad cultural. A esta notable diversidad corresponde también una heterogeneidad enorme en materia de tecnología.
- La poliaktividad es una característica inherente a la producción campesina que además de ser un mecanismo para enfrentar el riesgo frente al mercado, busca combinar el mercadeo con el autoconsumo. Aunque la proporción de las cosechas que se consumen en el hogar tienden a minimizarse con la integración de los campesinos al mercado, aún hoy en día representa una importante estrategia alimentaria de la economía rural, a pesar de haberse entrado en un proceso de incremento de la dependencia alimentaria tanto a nivel de los hogares como de las regiones.

11. En este punto se retoman otros escritos de los autores Corrales (1991), Forero (1991) y Corrales y Forero (1992). Además se tienen en cuenta los resultados de las discusiones del seminario sobre Economía Campesina y Apertura, con varias Organizaciones no Gubernamentales.

- En muchos casos la llamada resistencia al cambio del campesinado —tan subrayada en los procesos de transferencia de tecnología para este sector—, además de haberle servido como estrategia de sobrevivencia, ha permitido la preservación de la diversidad genética que hoy es prioridad en cualquier programa de investigación agropecuaria que se plantee como meta el desarrollo sostenible.

En estas circunstancias cabe preguntarse, entonces, si lo conveniente para el campesinado y para el país sería únicamente la búsqueda de alternativas de producción para la exportación. ¿Cuáles serían las consecuencias de ello para los campesinos y para las prácticas que han permitido su supervivencia? ¿Cómo apoyar su papel de abastecedor de sus propios alimentos y los del resto del país sin que termine subsidiando a los otros sectores, en detrimento de su propio bienestar, como ha venido haciéndolo históricamente? ¿Cuáles podrían ser los mecanismos para fortalecer el campesinado y su papel en la conservación de la diversidad y de los recursos genéticos?

Ante la falta de reconocimiento por parte del estado de un sector que aporta una parte importante de la producción para el mercado interno, es necesario centrar los esfuerzos sobre el fortalecimiento de estos productores en los siguientes términos:

- a. Nos parece que es necesario y posible reconstruir el autoabastecimiento, regional y veredal para garantizar un cierto grado de seguridad alimentaria que compense los agudos problemas que en este sentido se viven hoy en día. Así mismo, se hace imperativo replantear las orientaciones de la política de desarrollo tecnológico para la economía campesina.
- b. La búsqueda de salidas favorables al campesinado debe incluir el *rescate del saber tradicional*, componente esencial para un desarrollo que pretenda potencializar los valores humanos, naturales y permita la conservación de las culturas indígenas y campesinas. El conocimiento tradicional encierra una larga historia de selección y adaptación de especies vivas a las condiciones locales. La exploración de las posibilidades de construcción de reservas regionales y del diseño de manejo local de los recursos naturales, apoyadas en el conocimiento tradicional y en la participación de la comunidad, puede convertirse en una eficiente herramienta para la conservación de los recursos naturales en general y de los genéticos en particular.
- c. La recuperación de tecnologías locales, que han demostrado su validez en la práctica, es una tarea urgente no sólo como reconocimiento al aporte campesino al conocimiento de la naturaleza y de la producción, sino porque estas son prácticas que tienden a desaparecer aceleradamente.

- d. En la misma línea de pensamiento, la identificación de los recursos genéticos preservados por el campesinado y la búsqueda de mecanismos para su conservación, son elementos que deben ser considerados en los procesos de investigación y transferencia de tecnología para la producción agropecuaria en general.
- e. La investigación sobre gran parte de los recursos genéticos para la agricultura y su mantenimiento en la naturaleza debe contar inevitablemente con el conocimiento sobre ellos del campesinado, los indígenas y otras comunidades étnicas rurales; en la recuperación de este saber y la conservación de estos recursos, la participación de los productores es una condición indiscutible.
- f. De igual manera, se requiere insistir sobre las consecuencias negativas de determinados sistemas de manejo de la naturaleza, al tiempo que se demuestre la factibilidad del desarrollo sostenible. Así, es necesario trabajar en el diseño de información para la capacitación de los sectores populares, mejorar los contenidos y los sistemas pedagógicos, propugnando por la incorporación de una educación ambiental que tome en consideración los valores culturales propios. En este sentido el trabajo con la población infantil, debe dirigirse a proveerlos de herramientas para un futuro en el que pueden faltar los recursos.
- g. Frente a la insuficiencia de la investigación tecnológica oficial para la producción campesina, es importante mirar hacia los resultados obtenidos por organizaciones no gubernamentales, cuyos aportes son ya importantes en términos de alternativas tecnológicas campesinas.
- h. La generación y difusión de tecnologías que conduzcan al mejoramiento de las condiciones de vida de los productores campesinos y a la calidad de su producción, deben ser desarrolladas con reales criterios científicos y tecnológicos. Esto exige trabajar dentro de una perspectiva diferente a la de optar una pobre tecnología para los productores pobres.

En este sentido, la validación de las tecnologías propias de los campesinos y su enriquecimiento con los avances de la ciencia moderna, es un elemento fundamental para el avance científico aplicado a un desarrollo más equilibrado en relación con los recursos de la naturaleza.

- i. Los *procesos de descentralización* son otra área de acción importante. Esto requiere no sólo una actitud de concertación con los organismos del estado a nivel local y regional sino, el trabajo coordinado entre las ONG's. Una tal unión de esfuerzos deberá apuntar al fortalecimiento de la participación ciudadana y a prestar apoyo a los procesos organizativos locales. Acciones de este tipo empiezan a concretarse en el diseño participativo de los planes

de desarrollo municipal, en donde se tomen en consideración elementos como el aprovechamiento de la infraestructura local, el uso de los recursos naturales y la recuperación de elementos que contribuyan a la realización del desarrollo sostenible. En síntesis, se trata de que las ONG's aporten su experiencia en la búsqueda de alternativas campesinas, sin que esto signifique que ellas deban asumir las responsabilidades que corresponden al estado.

- j. La *mano de obra familiar* ha sido tradicionalmente considerada como un recurso importante para la producción campesina. Muchas de las alternativas, incluidas aquellas propuestas por organizaciones no gubernamentales, se apoyan en la intensificación del uso de este recurso. Sin embargo, debe reconocerse que las presiones económicas obligan frecuentemente a la migración temporal o definitiva de los brazos jóvenes de la familia y aún de los jefes de hogar. Aquellos que permanecen en la parcela son las personas de edad que difícilmente podrían llevar a cabo las alternativas mencionadas.
- k. La *agricultura orgánica* como alternativa para el campesinado continúa siendo una posibilidad, no un hecho. Sin embargo, está unida a la utilización de microbiales, podría configurar un perfil más extensivo de extracción de nutrientes de la parcela. Se debe entonces buscar formas de restitución de nutrientes y mecanismos más eficientes de extracción, en el largo plazo.
- l. Impulsar alternativas de comercialización es evidentemente una necesidad para resolver problemas de la inserción de los campesinos a los mercados. Pero debe evaluarse cuidadosamente la experiencia, ya bastante amplia, para no caer en la repetición mecánica de proyectos que no sean realmente contruidos por los campesinos. La experiencia aludida demuestra que en comercialización como en diversos órdenes del desarrollo rural los proyectos no se transfieren por medio de la planeación normativa sino que construyen paso a paso con los campesinos y demás actores de la sociedad rural.
- ll. Es necesario hacer conocer a los campesinos los contenidos del plan de apertura económica e iniciar con ellos la discusión sobre su incidencia y las formas de prepararse para enfrentarla, sobre la base de estrategias adecuadas a sus condiciones ecológicas y culturales.

No sobra advertir, retomando lo expuesto a lo largo de este artículo, que sin remover los obstáculos básicos para el desarrollo rural, los puntos anteriores no tienen posibilidades amplias de fortalecer la economía y la sociedad campesinas. En otras palabras, el país requiere un proyecto nacional que contemple acceso a la tierra y al agua; construcción de tecnología, participación ciudadana y organización campesina; reversión del latifundismo y la colonización; inversiones sustanciales en infraestructura vial, social y productiva rural; amplio acceso y profundas transformaciones del sistema educativo, solución a los conflictos violentos y desmovilización de las organizaciones armadas en el marco de estas transformaciones.

BIBLIOGRAFIA

- CARTIER, William y FORERO ALVAREZ, Jaime. *Planeación Agropecuaria en Colombia*, Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural N° 24. Primer Semestre de 1990. Unidad de Estudios Rurales. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad Javeriana. Bogotá.
- CEGA. *Distribución de la Propiedad Territorial en Colombia 1960-1984*. CEGA. Bogotá, S.F.
- CORRALES, Elcy. Programa de capacitación, investigación para extensionistas de la Caja Agraria. Informe Metodológico y de resultados de investigación. Bogotá, 1991.
- CORRALES, Elcy y FORERO A., Jaime. *Anotaciones sobre la Transferencia de la Tecnología Campesina en el Contexto de Apertura Económica*. Bogotá, 1992.
- FORERO ALVAREZ, Jaime. *Evaluación General del Programa DRI en Colombia*. Unidad de Estudios Rurales. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad Javeriana. Bogotá, 1991.
- MACHADO, Absalón 1991. *Apertura Económica y Economía Campesina*. Siglo XXI editores. Bogotá.
- MACHADO, Absalón. *Pensamiento del Economista Agrícola en América Latina*. En CEGA Revista Coyuntura Agropecuario N° 27 Tercer trimestre de 1990 ISSN0121-3040.
- Los Campesinos y el Estado, 1988. Revista Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural N° . Instituto de Estudios Rurales. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad Javeriana, Bogotá.
- SARMIENTO P. Eduardo. 1991. *Colombia: el año de la apertura*. En Universidad de Los Andes, Facultad de Administración. Monografías N° 25. Serie Programas de Presidentes de Empresa. Junio.